

PRECIOS DE SUSCRICION Pesetas.
 En la isla, un mes, adelantado 1'50
 En el resto de España, trimestre, id., 5'00
 Ultramar y Extranjero, lo que corresponde por aumento de franco.
 NÚMERO SUELTOS 10 CÉNTIMOS.

El Liberal

PRECIO DE LOS ANUNCIOS Pesetas
 En la primera plana y gacetas, línea . . . 0'20
 En cuarta plana, id. . . 0'12
 Comunicados, id. . . 0'25
 Rebaja proporcionada al número de inserciones.
 LOS SUSCRITORES A MITAD DE PRECIO

DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA.

Imprenta, Redaccion y Administracion: calle Nueva, núm. 25.— Despacho de 9 á 1 mañana y de 3 á 6 tarde.

AÑO 5.º

Mahon, miércoles, 11 de Marzo de 1885.

N.º 1112.

¡Ojo fumadores!

Papel de Liqueur Pectoral y Reconstituyente de Vidal y Valls.—Barcelona.
 Depósito en Ciudadela: D. Salvador Fábregues.
 Venta en Mahon: imprenta de EL LIBERAL.

SECCION POLITICA

Inglaterra y Egipto

I

La cuestion y problema del Egipto, cuestion y problema de suyo pavoroso, traen los ánimos agitados y en crisis la política interior del más vasto Imperio europeo, del Imperio inglés. Tras tantas y tan zozobrosas vacilaciones, Inglaterra debía decidirse, si no por la reconquista del Sudan, sobre la cual andan muy divididos los pareceres varios, por la salvacion de Gordon, reclamada en todos los órganos de la opinion general, con la insistencia propia de los ingleses, cuando sostienen una cualquier solucion ó impelen su gobierno á cualquier empresa. Pocas veces un ministerio se ha encontrado en lucha más abierta con una opinion. Mientras el clamor general demandaba rápida marcha y pronto golpe, la resistencia del gobierno se oponia y contrastaba pasivamente las demandas más vivas y los clamores más fragorosos. Bien es verdad que debía el gobierno contar para sus determinaciones con factores á él importantísimos, y que importan muy poco á quienes carecen de toda responsabilidad.

El partido que hoy dirige los destinos de Inglaterra debió pensar, antes de despedir á Nubea un hombre como Gordon, tenido entre los suyos, con visos de razon, no como un héroe, como un santo, si le convenia ó no quedarse allí definitivamente, y si le convenia ó no contar para tal empresa con el Imperio, soberano todavía nominal de tales regiones, ó con aliados, cuya intervencion debía enagenarle por completo la fuerza moral de quien allí tiene mayor ó menor supremacia histórica y política sobre tantas tribus de complejion rebelde y de disciplina difícil. Inglaterra tenía que contar, pues, con la Sublime Puerta y con alguna que otra alianza en el abandono triste donde ha caído, por las ambiciones de Alemania y por los resentimientos de Francia. Hoy parece averiguado ya que Turquía, no solamente se resigna con las empresas británicas en el Sudan, sino que se resigna también á una coparticipacion de Italia en el empeño de someter y domar tantas indóciles y encrespadísimas tribus como allí pululan. Misteriosa nave ha zarpado últimamente de Nápoles y dirigídose al Egipto. Dos expediciones han marchado ya, compuesta la primera de ochocientos hombres y de novecientos sesenta la segunda. Una tercera se partirá muy pronto, con todo lo cual llegarán á componer diminuto cuerpo de tres mil doscientos soldados.

Este cuerpo reunido en Massaowa, deja flotar allí el pabellon egipcio, en prueba de que la inteligencia con Turquía é Inglaterra es perfecta, y de que ningun conflicto puede surgir en Europa hoy por la intervencion de varios contingentes europeos en Africa. Italia posee allí, es

decir, en el Mar Rojo, el puerto de Assaab, cuyo gran fondo puede ofrecer mucha seguridad para el anclaje, y cuyos islotes, que parecen diseminados por la naturaleza con gran arte, pueden ofrecer también refugio seguro contra los vientos. Pero Assaab no vale tanto, en concepto de los italianos, como esa Massaowa donde ahora ponen el pié; factoria importantísima, punto de interseccion bien principal; con la Nubia en el Oeste y la Abisinia en el Sur, y á cuyo mercado los súbditos del rey Juan llevan sus bien curtidos cueros, los bogos sus tabacos, los nubios sus gomas, los indígenas de las diversas tribus circunstantes sus perlas y sus nácares, los indios sus tejidos de pintados algodones y de lustrosas sedas, por todo, lo cual merece los cuidados que hoy se toma Italia y abre á sus esperanzas y á sus impacencias de grandeza colonial dilatadísimos horizontes.

II

Pero dejemos todas estas cuestiones, verdaderamente secundarias por ahora y vamos á la expedicion inglesa que recorre la Nubia. El más prudente y más afortunado entre los generales vivos, Wolseley, la dirige. Como buen inglés, preside á todas sus operaciones el cálculo matemático, proponiéndose, antes segura utilidad que falso brillo, pues le importa poco la celeridad mayor ó menor del movimiento, si resulta, en postrero término, la certeza del golpe y la seguridad del éxito favorable. Tres columnas dividen el ejército, como tres grandes factores. La principal, ó sea la mandada por Wolseley en persona, quedábase allí en Korti, mientras la del general Earle subia por el Nilo y la de sir Herberto Stewart caminaba por el desierto. Esta y no ninguna otra era la destinada en el plan estratégico, hábilmente combinado por Wolseley, á llegar más pronto donde las tropas del Mahedi, sostenidas por el fanatismo ismaelita exacerbado contra los cristianos, amenazaban al jefe de éstos y le tenían asediado, aunque no rendido, tanto tiempo.

Tal corpúsculo de ejército llegó bien pronto á la vista del enemigo, sobre quién ganó un combate porfiadísimo en derredor de preciados pozos, apercibiéndose despues de la victoria ganada con tales alientos á emprender la marcha en pos del término señalado á su viaje. Tras aquel cruentísimo choque había ganado el elemento mágico de tan abrasadas regiones, el agua, ó sea el Nilo, adorado como un Dios en otros tiempos allí, donde un sol abrasador todo lo quemaba y esteriliza con sus rayos voraces. Por lo mismo que habían atravesado desiertos, en los cuales asemejase á las paredes caldeadas de un horno el horizonte, así como el suelo con sus arenales á encendido rescoldo, no solamente ofrecia la proximidad del agua con su frescura dulce alivio á la sed y al calor, verdaderamente rabiosos, sino también al ánimo esperanzas de requerir por aquella vía más fácil y expedita la mansion, tras cuyas murallas el Profeta cristiano resistía y contrastaba los terribles asedios del Profeta musulmán. A mayor abundamiento, descubriábase allí en lontananza barcazas y vapores por el Nilo en crecido nú-

mero, indicando el predominio de los cristianos y ofreciendo á los recién llegados medios numerosos de trasportes para obtener el arribo á Jartum y á la confluencia del Nilo Blanco con el Nilo Azul en la inmensidad abrasada y uniforme del desierto implacable y devorador.

El Nilo! Nadie puede forjarse una idea de su poder material y moral sin pasar por los terribles ardores de los climas africanos, cuando hasta los animales más feroces, vencidos por la llegada del sol á su alto zénit, se tienden inmóviles sobre su lecho abrasado de arena encendida, ó bien á dormir la siesta, ó bien á pasar la terrible fiebre, semejante á una especie de muerte diaria, mucho más profunda y mucho más terrible que todo sueño nocturno. La poesía y el cántico espresan las más vivas impresiones de los pueblos; y en el cántico árabe encontrareis la divinizacion eterna hasta donde lo permita un monoteísmo semítico, de la fuente surgida entre las arenas, de la gota suspendida en el pétalo y de la nube suspendida en el cielo, de todo cuanto adorna y embellece los oasis dispersos en el desierto, como las esperanzas en el dolor ó las estrellas en el vacío, y mantenidos con toda su pompa vegetal por manantiales en cuya linfa se llenan los odres del caminante y los buches del camello para los largos viajes, y se alimentan las raíces de aquellos palmerales cargados con tan dulces frutos. Si un oasis merece tanto culto y engendra tanta gratitud, ¿qué no merecerá y qué no engendrará un río como el Nilo, solo en correr de Norte á Mediodía entre los grandes ríos africanos, y bajado por tan misteriosa manera desde las líneas ecuatoriales al Mediterráneo, que durante mucho tiempo se le ha tenido por el agradecimiento universal como bajado en realidad de los cielos?

Al verlo abrirse á su vista, despues de la marcha por una especie de incendio, debían los ingleses reverenciarlo y comprender que lo llamara Dios en su gratitud el hijo de las encendidas arenas. En efecto, sir Carlos Wilson, jefe animoso, como Stewart, de la militar expedicion, llega, sin quitarse de su cuerpo el polvo de sus últimos combates á las deseadas orillas, y se embarca en la corriente de tan misteriosas aguas para de nuevo remontarlas y tocar el Jartum. El milagroso Gordon ha mandado varias noticias de su resistencia por correos africanos, y ha dicho cómo aun dura la moral de los suyos y la resistencia propia contra los feroces soldados del Mahedi, caídos sobre Jartum como sobre las cañas de trigo las nubes de langosta. ¿Quién puede ya dudar? Movidos por la esperanza que les agujonea se acercan á los vapores que los aguardan, y al estar á tiro, en vez de los brazos abiertos y de los colores británicos, con cuyo encuentro soñaban, tropiezan tristemente con asoladoras descargas cerradas, á cuyos terribles efectos retroceden por necesidad de fuerza mayor, asilándose los más en una isla como tristes naufragos. Pero lo más terrible del caso es que tal descarga indica tanto la victoria del Mahedi, africano poseedor ya de Jartum y del Nilo, como la muerte del héroe inglés, enterrado en los fundamentos

de su alcázar. Gordon, pues, ha muerto.

III

No quiero decir la impresion profundísima causada en el pueblo inglés por esta horrible noticia. Gordon parecía un compendio vivo de todas las aptitudes británicas; en los mares, uno de aquellos normandos abortados allá en el siglo VII y VIII por las olas boreales y portadores de la libertad feudal; en las batallas, uno de aquellos sajones que combatían con el valor individual propio de su complejion individualista y guerrera; en los desiertos, un profeta, como los kuáqueros, como los peregrinos cruzados del misticismo protestante, que se arriesgaban por el Océano, con su Evangelio y su hacha, derribando los bosques vírgenes, para dejar paso á la civilizacion cristiana, y confundiendo las supersticiones idólatras, para dejar paso al Dios de la libertad y de la justicia.

Hombre de tal consonancia con los suyos, que así fundaba una factoria como una escuela; que así por territorio chino iba de grado al frente de soldados allegadizos, como por Tierra Santa en pos de inspiraciones religiosas; virey del Sudan ahora, candidato para la suprema jefatura del Congo más tarde, maestro de niños en Londres y organizador de tribus en los desiertos; apto para trazar un plan de campaña y para proponer una nueva teología; poeta en accion, que no se curaba de la realidad y que ofrecia su vida en fácil holocausto á su causa; bien puede ser llorado, como fué querido, pues entre la prosa de un positivismo, cada día más desecador y más frío, ha levantado á los ojos de todos la pira de un gran sacrificio, heroicamente ofrecido á la civilizacion y al progreso del mundo.

Tachen otros de imprudente, de temerario, de loco, á quien así combate por los ideales, que iluminan el cielo de su alma; nosotros, donde quiera que vemos un esfuerzo grande, un sacrificio heroico, un holocausto presentado al sentimiento y á la idea, por etéreos y vagos que parezcan, allí estamos y estaremos siempre con el tosco, más sincero laurel de nuestras admiraciones; con el pobre, pero verdadero incienso de nuestro culto. Ese hombre, que ha sostenido por tanto tiempo á Jartum de pié contra las fuerzas de un terrible Mahedi, el cual personificaba todas las cóleras y todas las supersticiones de una ferviente raza, bien merece que no pasemos junto á él, como suele pasar junto á todos los mártires el frío egoísmo, llamándolo crímenes á los sobrehumanos esfuerzos. Vencido, inmolado, yerto ya en las entrañas de la tierra, todavía es grande á nuestros ojos; que no medimos las obras humanas por su prosperidad y su victoria, sino por el móvil que las engendra y por el esfuerzo que las mantiene. Gordon es, vencido, tan admirable para nuestra estimacion, cual pudiera ser Gordon vencedor.

Y cómo ha muerto? Nadie puede averiguarlo en estos críticos instantes. Cuando Inglaterra misma por tanto tiempo ha mantenido la ilusion de que Gordon estaba encerrado en Jartum, y sostenía tenazmente la plaza contra las huestes del Mahedi, bien puede comprenderse hoy la incertidumbre reinante todavía en

SECCION DE NOTICIAS

De El Porvenir:

Nacional

Ya le comen, ya le comen, dice «El Manifiesto»:

«Bien quisiéramos apelar á toda nuestra seriedad, que no es poca, para hablar de este Gobierno, que está empeñado en llevar la nave del Estado con rumbo cierto á toda clase de escollos. El «Alfonso XII» se perdió en pleno día, cuando el aire estaba limpio de vapores, el viento en calma, y ni el más remoto signo anunciaba próximas ni lejanas tempestades. Tales son las cosas del mundo. ¡Qué boyante, cual rey de los mares, caminaba el «Alfonso»! Un escollo que «velaba», quitóle toda su arrogancia y sumergióla bajo veintisiete brazas de agua en veinte minutos.

Tal va este Gobierno conservador, pero no nuevo, sino gastado y quebrantado por sus diarias torpezas; pero no boyante, sino haciendo agua por todas sus costuras; pero no dominando el mar, sino siendo juguete del embate de las olas; pero no al través de un mar tranquilo, sino alborotado, turbulento: baja el barómetro y sube el termómetro, y los bramidos del ciclón se oyen en lejananza: aquí el escollo de los obispos, allí el de los catalanes, por la proa el de los andaluces, por la popa el de las harinas. ¿A dónde irá la nave que no se estrelle?

¡Pobre «Alfonso»! Un error pequeñísimo de rumbo bastará para tu pérdida. ¡Pobre España! ¿Qué será de ti, navegando sin rumbo cierto, con un capitán y pilotos ineptos, que evitan un escollo para dar en otro?»

«El Gobierno que no vele y proteja los intereses del país á cuyo frente está, no merece ser Gobierno: y los ciudadanos que, conociendo a estos hombres, los consienten, tampoco merecen propiamente este dictado, porque más que ciudadanos se asemejan á esclavos ó párias de tales gobiernos.

«No es buen ciudadano, dice nuestro colega «La Razon», de Morón, reproduciendo unas frases del gran orador romano, el que tolera en su nacion un poder que quiera hacerse superior á las leyes.»

«Donde el magistrado manda y la ley cailla y obedece, no puede esperarse sino ruina y desolacion,» decía otro gran filósofo de la antigüedad.

De modo que, aplicando estas máximas á la edad presente, nos encontramos con una situación imperante que ordena y manda y un pueblo de ilotas.

¿Nos resignamos?

Pues moriremos.

¿Debemos resignarnos?

Entre la vida de un gobierno y la de un pueblo, no es el pueblo á quien toca el papel de víctima.»

¡Si tendríamos razon al decir ayer (2) que las buenas costumbres se imponen! Pero seamos modestos, y canten nuestra gloria los hechos, y no los propios interesados elogios.

Léase con cuidado lo que sigue:

«Han sido robados de la Iglesia de Ramoneu, jurisdicción de Lorca, los fondos de la misma, que ascendian á 7.000 rs. El juzgado ha dictado auto de prision contra el capellan de la citada iglesia, dirigiendo contra él los procedimientos. Algunos compañeros del procesado querian restituir lo robado, pero el arcipreste se negó á ello.»

Alabamos cuanto se merece el rasgo de compañerismo, y mucho más la entereza del arcipreste. Porque si se echara tierra al asunto, creerian las gentes que todos los robos de las iglesias los cometian los curas. Máxime cuando lleguen á su cono-

cimiento noticias como esta del «Lau-Buru»:

«Ayer corrió como cierto el rumor de que en la noche anterior habian sido robadas las iglesias de Balleirain, Legarreta y Oteiza, pueblos los tres de escaso vecindario y cercanos á esta capital, añadiéndose que de Legarreta se llevaron los ladrones dos coronas de plata, el copon que estaba en el Sagrario, y... (horror causa el decirlo), las SAGRADAS FORMAS que aquel contenia.

Lamentando esos sacrilegios hechos, y muy especialmente los últimos, recomendamos á las autoridades extremen su celo y actividad, á fin de que, si es posible, no queden impunes tan atroces crímenes.

Otros análogos se han cometido no há mucho en esta provincia y no han sido habidos sus autores.

Hágase cuanto sea posible porque no suceda ahora lo mismo.»

El que hayan desaparecido las Sagradas Formas nos infunde sospechas terribles. Porque no siendo un cura el ladrón no pudiera utilizarlas.

¿Y qué nuevo peligro nos amaga, que hace exclamar á nuestro colega «El Clamor de la Democracia», de Castellon: ¡Alerta, liberales!»

Algo grave nos amenaza, de seguro.

Pero algo así como antidoto nos recuerda tambien el colega en estas otras frases:

«La justicia histórica.»

«Lo ha dicho un publicista francés: «Ella fué el último brazo ejecutor de la última iniquidad.»

Todo estaba corrompido:

La realeza, el clero, los nobles, vivian la vida del hurdel.

La Francia de 1789 era la Sodoma de la Escritura.

Precisaba meter hierro y el fuego santo de la Enciclopedia fundió el metal de la guillotina destinada á cortar las cabezas de los juzgadores.»

Casi, casi siente uno frio con estos terrificos recuerdos, y eso que no podemos darnos por aludidos.

¿No se estremecerán los otros?

La situación está juzgada.

Es inútil que hagamos esfuerzos por una ni por otra parte; nosotros para demostrárselo, y ellos para convencerse de lo opuesto. Saben perfectamente cuál es su situación, por más que lo disimulen; á nosotros nos resta una cosa: aunar el esfuerzo y se acabarán las resistencias.

Extranjero

En la República Luxemburguesa.

La sucesion del Gran ducado del Luxemburgo viene preocupando mucho á Alemania desde la muerte del príncipe de Orange, tal vez más que al Gobierno de Holanda, primer interesado en el asunto.

Nuestros lectores recordarán que una aclaracion ministerial hecha en nombre del rey de los Países Bajos en la Cámara de diputados del Luxemburgo reconocia los derechos del duque Adolfo de Nassau; es decir, que se trata de imponer á los luxemburgueses un principillo prusiano, súbdito del príncipe de Bismarck, soberano de hecho en Alemania, tan pronto como el rey de Holanda deje de existir.

¿Acaso no tienen los luxemburgueses más derechos que sus famosos ganados? ¿Acaso no hay allí opinion pública?

Sí, la hay; y lo que es más; opinion republicana, que no tardará en manifestarse, aun antes que el duque de Nassau, allí completamente desconocido, quiera hacer uso de los supuestos derechos que la corte de Berlin, por bajo cuerda, le ha concedido tan gratuitamente.

los ánimos respecto del fin que le ha señalado la Providencia. Unos lo creen camino del Congo y resuelto á recorrer el Africa de Oriente á Occidente, para conservarse á nuevas y mayores empresas; otros lo creen recluido en convento católico de franciscanos, cuyas gruesas paredes y cuyos hondísimos fosos le preservan ahora de todo daño y lo guardan seguro para la humanidad y para la patria; estos lo imaginan convertido al islamismo y hasta numerado entre los jefes del Mahedi á fin de conservar la vida y ofrecerse con más ahinco despues de su rescate y de su libertad á la civilizacion y al Cristianismo. Pero ninguna de tales versiones ofrece verdadera verosimilitud. Lo más verosímil, lo más creído es, que Gordon ha muerto en defensa y pró de su causa.

Cuentan que un traidor ha entregado al Mahedi la plaza con tan grande teson por el mantenida. Y cuentan que, al verse traicionado, no se dió por vencido, combatió rodeado de todos aquellos enemigos que sabian cuánto precio alcanzaba personaje de tanta monta, y hubieran dado su vida por salvar la vida misma, contra la cual dirigian y asestaban sus armas. Pero así como no puede nadie disponer de las catástrofes que guarda la naturaleza en sus senos, tampoco nadie puede disponer de las catástrofes que guarda en su seno terriblemente la guerra. Entre los esfuerzos de unos y otros, entre sus pugnas respectivas, entre las descargas que mutuamente se lanzaban, cayó como aplastado Gordon por los férreos pies del destino, que le acribilló de sangrientas heridas, para que le costase bien poco una muerte á tanta costa y con tanta honra comprada en aquellos supremos instantes. Morir honradamente, oh! no es cosa tan fácil como á primera vista parece; morir honradamente; llegar al puerto del sepulcro con puro nombre; con honor immaculado, con la fé divina, con la esperanza en Dios, oh! es uno de los mayores lauros concedidos á la personalidad humana en este bajo mundo. Diriais leyendo todos estos trágicos sucesos que no han pasado en este nuestro siglo de prosa.

Parecen, por su poesía trágica y terrible, aquellas novelas de forzados argelinos que Cervantes narra y Góngora canta en su lengua inmortal; parecen aquellos episodios de las historias semíticas, tan fecundas en protestas, miserios guardadores de camellos unas veces, pobres sacristanes otras veces de las grandes aljamas que han atizado las aureas lámparas heuchidas de olorosos aceites en Córdoba, en Damasco, en Bagdad, y que luego, con el conjuro de sus oraciones y el ímpetu de sus palabras, han forjado cimitarras trocadas en cetros mas tarde y congregado tribus mas tarde convertidas en pueblos; parecen aquellas tragedias de los Omniadas todos degollados, menos uno, por los Abasidas en fraternal banquete, ó de los Abencerrajes granadinos, cuya sangre no ha borrado del suelo, ni la clara luz por las bóvedas de oro cernida, ni el surtidor de diamantes líquidos alzado á las alturas; parecen todo un poema oriental propio del Asia y de los tiempos asiáticos, impropio de nuestra civilizacion y de nuestra cultura. Y para ver algo en las Historias cristianas semejante á Gordon es preciso ascender hasta las sublimes tragedias del príncipe Constante ó del rey D. Sebastian, aquellos dos héroes de nuestra comun península, devorados por las arenas del desierto líbico, las cuales, inferiores en piedad á las ondas del Oceano, ¡ah! nunca jamás nos los han devuelto, devorando sus cuerpos y sus almas como devoran en su ardien-

te sed las gotas de tempestuosísima lluvia.

IV

Qué harán ahora los ingleses? ¿Derribarán el ministerio Gladstone, que tantos servicios les ha prestado en la política interior, por una mera cuestion exterior? Ellos y solos ellos, los ingleses, con su opinion imperiosa é incontrastable, han arrastrado al gobierno radical á un bombardeo como el de Alejandria, donde tantos intereses padecieron; y á una batalla como la del desierto, que dejó el Jefe egipcio en sus mangos; y á una ocupacion como la del Cairo, que le atrajo el recelo de las demás potencias; y á una tan grande y extraordinaria empresa como la de Jartum y el Sudan, que todavía no ha terminado con haber salido al fin y postre por tan grande catástrofe. Oh! Esta política les ha costado la indispensable amistad francesa, tan útil á la conservacion de sus intereses europeos; les ha costado la terrible aproximacion de los rusos á Merú y á Sarracs, amenazadora para sus posesiones en la India; les ha costado la rivalidad increíble de Alemania empeñada en tener colonias por el mundo y en contrastar la próspera influencia inglesa por todo el planeta; les ha costado esta última tragedia de Gordon, que puede, resonando á un tiempo en la Turquía y en la India, promoverle zozobras y dificultades, si no bastantes á procurarle terrible derrota, bastantes á traerle una grave crisis.

Precisa, pues, que reflexione la opinion inglesa cuanto puede y debe intentar ahora en estas criticas y supremas circunstancias, que rodean á su patria y amenazan con embarricados oleajes. En la política egipcia, bien puede Gladstone decir á sus conciudadanos: «Compulsus feci.» No hay mal que por bien no venga; y la muerte de Gordon, tan dolorosa bajo muchos conceptos, redime y rescata hoy al pueblo británico del deber penosísimo de rescatar á Jartum y le quita delante de sí este horrible objetivo. No queda mas remedio que recogerse y pensar si vale todo el Egipto las desapoderadas ambiciones coloniales que se han despertado en todos los pueblos cultos y que amenazan la grandiosa y antigua hegemonia británica en todo nuestro planeta. Las tribus árabes, por fortuna, si en su territorio aparecen muchas veces invencibles, no cuentan con aquel formidable sentimiento de unidad, que funda los grandes ligas guerreras y alienta los colosales Imperios autocráticos.

Aisladas unas de otras, el Panislamismo, el Califato universal y todos los demás ensueños de unidades absorbentes, resbalan sobre su alma, como puede resbalar la escasa lluvia en el desierto abrasado sobre sus nómadas tiendas. No es la cimitarra del sultan de Bizancio aquella cimitarra del antiguo Omar; ni la palabra del nuevo Mahedi puede compararse con la palabra del antiguo Mahoma. Esos pueblos, que nunca tuvieron grande sentimiento de unidad entre sí; esos pueblos, que nunca fundaron imperios exentos de guerras civiles en sus bases; esos pueblos, que hasta en España, donde alcanzaron su mayor pujanza y su mas alta cultura, jamás pudieron verse libres de facciones desgarradoras, de taifas anárquicas, de caudillos rebeldes, no constituirán la formidable liga de infieles por el Augustulo de los sultanes fingida y soñada en su palacio de Constantinopla. Pero no puede dudarse que tienen amor á su tierra y á su tribu, como tampoco puede ya dudarse que háy tierras devoradoras y tribus terribles en el inmenso Egipto.

EMILIO CASTELAR.

MAHON

Aviso al público

El próximo lunes 16 del corriente á las doce del día tendrá lugar en la casa Misericordia el sorteo de la rifa á favor de las víctimas de Andalucía. Mahon 11 de Marzo de 1885.—La Comisión.

Son muchas las quejas que hemos recibido, respecto á lo que está sucediendo en la construcción del último trozo de la nueva carretera de Mahon á Ciudadela. Quéjense los transeúntes de que á todas las horas del día se están disparando barrenos sin previo aviso, y como el sitio en que estos se disparan está tocando la carretera vieja, de ahí resulta que los sustos son frecuentes y continuos, siendo un verdadero milagro el que no se hayan tenido que lamentar serias desgracias.

Sabemos de un hortelano que estaba cuidando sus verduras que si instantaneamente no se hubiese la-deado un poco hubiera muerto aplastado por una piedra del peso de cuatro ó cinco arrobas. De varios conductores de coches y carros que han tenido que hacer esfuerzos inauditos ya para poder salir ilesos del diluvio de piedras que amenazaba caer sobre ellos ya para detener á sus caballerías que espantadas no querían obedecer al freno.

Llamamos, pues, la atención del señor Ingeniero jefe para que corte un abuso que tantas molestias causa á los transeúntes de las cercanías de Ciudadela.

Desde que D. José de Prada, inspector de policía que fué de esta ciudad, salió para el continente, no ha vuelto á llenarse la vacante que dicho señor dejó del mencionado cargo. Es una lástima que una población en donde tanto desarrollo han tomado ciertos odiosos vicios que ocasionan disgustos y perjuicios sin cuento á muchas familias, quede huérfana de un empleado que ha de ser el primero en sujetar y perseguir estos centros de inmoralidad.

¿Podría decirnos á qué se debe el que no se llene dicha vacante?

¿Lo sabe el señor Delegado?

¿Lo sabe el señor Blanc?

Nuestro queridísimo amigo y correligionario D. Enrique Lacal ha sido nombrado socio honorario del Centro médico dosimétrico de Madrid.

Felicitemos al señor Lacal por tan honrosa distinción.

Se ha dispuesto que todos los billetes del Banco de España sean admisibles á los contribuyentes en el pago de sus cuotas.

Se ha facultado á la Administración de Rentas de este Partido para que admita las redenciones en metálico de los mozos del actual reemplazo.

Segun telegrama recibido hoy, deben presentarse ante la diputación todos los mozos que han alegado exención, sea de la clase que fuere, hayan ó no sido declarados por el Ayuntamiento libres del servicio de las armas.

Los mozos de años anteriores sujetos á revisión de expediente deberán presentarse ante la diputación despues de la entrega de los cupos de este año. Oportunamente se anunciará el día.

Segun dice «El Liberal», al gobernador de Oviedo le ha ocurrido un lance gracioso. El sábado tuvo que ir á Santullano á asuntos de servicio, y ya en el tren, al ver el revisor de billetes que el suyo de circulación no era válido, por referirse al año 1884, trató á la primera autoridad civil de la provincia como á uno de tantos cucos de los que intentan viajar de balde fraudulentamente, exigiéndole el doble precio del billete.

Volvió el gobernador á Oviedo; pidió billete en Santullano; y, no estando autorizado el jefe de estación para expenderlo, por tratarse de un tren-correo, y habiendo subido al coche sin billete, se vió obligado á pagar de nuevo el doble precio del mismo. Parece que protestó contra el vejámen é inalicable abuso de que fué objeto, los cuales pintan del más gráfico modo el servicio de nuestras líneas, que las autoridades no ven, ó no quieren ver, sino cuando le ocurre á ellas mismas lo que al gobernador de Oviedo.

Durante el año anterior se han expedido 3.598 títulos profesionales por las Universidades de España; 91 de Doctores en diferentes Facultades; de Licenciados en Derecho, 535; en Medicina y Farmacia, 703; en Ciencias, Filosofía y Letras y Derecho Administrativo, 100; Ingenieros industriales, Peritos mercantiles y Archiveros, 127; Veterinarios, 220; Practicantes y Matronas, 217; Arquitectos, 5; Maestros de primera enseñanza, 1.522.

Hay una profecía campesina que dice que si se reúnen dos lunas llenas en un mismo mes, se puede contar con gran cantidad de vino aquel año. La abundancia de la uva es tal que apenas pueden las vides sostenerlas, la calidad no dejará nada que desear y los viñadores no sabrán dónde colocarlas.

Esta reunión de dos lunas en un mismo mes, que no se ha verificado desde hace cincuenta años, tendrá lugar en el actual mes de Marzo; luna llena el treinta.

A bordo del vapor «Menorca» han salido esta tarde para Palma dos de los presos que existían en la cárcel de este Partido.

En el mismo vapor han sido embarcados 109 quintales queso, 150 docenas coles y 64 carneros.

Leemos en la «Crónica de Cataluña» la siguiente noticia que en alto grado puede favorecer á los ibicencos.

«En la segunda quincena del mes actual se inaugurará el servicio de la línea de vapores que se establece entre Barcelona y Canarias. La casa armadora trasatlántica Sala y Vidal ha dispuesto que salga de Inglaterra para Santa Cruz de Tenerife el primer vapor, que mide ochocientas toneladas y que pertenecerá á la matrícula de aquella ciudad. Los buques de dicha línea recalarán á su regreso de Canarias en un puerto del litoral de la Península y en el de Ibiza, cuya isla por primera vez estará en relaciones directas con Barcelona, por medio de buques de vapor».

BOLSA DE MADRID

10 de Marzo.

4 por 100 interior perpétuo	61'100
4 por 100 amortizable	77'350
Billetes hipotecarios de Cuba	88'900

BOLSA DE BARCELONA

10 de Marzo.

4 por 100 interior	62'220
4 por 100 exterior	62'300
4 por 100 amortizable	77'000
Billetes hipotecarios de Cuba	87'370
Banco Hispano Colonial	41'500
Crédito Mercantil	43'500
Banco de Cataluña	21'000
Acciones ferrocarril Francia	52'620
Id. Norte	112'750
Id. Orense	25'750
Obligaciones Francia	63'250
Id. Orense	48'750
Id. Almansa	55'000
Id. Norte	71'250

VARIEDADES

FABRICACION DEL OPIO

En la India la adormidera florece en Enero y las bayas están casi maduras á principios de Marzo. En esta época se les hacen incisiones con un cuchillito de cuatro hojas, estrechamente ligadas. El jugo lechoso que mana se deja que se espese y seque durante veinticuatro horas, y entonces se raspa.

La mayor producción de buen ópio de adormidera de la India, es de 41 libras por acre y el promedio de 20 á 25 libras.

A fines de Marzo, los jarros de ópio llegan á los almacenes por mar y tierra. A cada jarro se le pone su rótulo, se le almacena en un lugar conveniente, se le somete á una cuidadosa prueba y se valúa. Cuando se ha recibido todo lo que hay que recibir, el contenido de todos los jarros se arroja en grandes cubas, y allí se distribuye la masa para convertirla en bolas y enviarla á los mercados.

Esta operación se lleva á cabo en una habitación larga y enlosada, en la que cada operario está numerado y hay capataces que vigilan el trabajo.

Cada operario toma su asiento, que es un doble banco con una artesa frente á él: en el banco superior hay un receptáculo que contiene ópio suficiente

para tres bolas: en el inferior hay otro receptáculo con agua: en la artesa hay una taza hemisférica de latón en la que se elabora la bola.

A la derecha del operario hay otra artesa con dos compartimentos, uno de los cuales contiene tortas delgadas de pétalos de adormideras prensadas juntamente, y el otro una taza llena de agua de ópio. El obrero toma una taza de latón y pone una torta en el fondo, la rócía con agua opio, y con muchos dobleces hace una cubierta ó capa para el ópio. De este toma como una tercera parte de la masa que tiene frente á sí, separa los pétalos y aglutina muchas capas sobre ella. Las bolas se pesan de nuevo y se reducen ó se aumentan hasta que tengan un peso dado.

Al terminar el día, cada operario lleva lo que ha hecho á una especie de despensa con numerosos compartimentos numerados, y lo deposita en el que tiene el número que á él le corresponde. Entonces las bolas, puestas en una taza de barro se llevan á un enorme salón para secarlas y se colocan en hileras. Hay operarios encargados de volver estas bolas de un lado á otro constantemente para impedir que las ataque el gorgojo.

Una vez secas, se empaquetan en dos capas de seis cada una, se ponen en cajas con los tallos, hojas secas y bayas de la planta y se envían á Calcutta.

Durante una temporada se hacen 1.350 000 bolas de ópio solamente para el mercado chino.

Skobelef, conocido por el «general blanco» durante la campaña de Turquía, trabajaba una noche en su tienda á orillas del Danubio. Una granada procedente de una batería turca cayó á la entrada de su tienda, y el general pudo ver que el centinela, inclinándose, recogió la bomba y con mucha tranquilidad la cogió y la echó al agua.

Skobelef, dirigiéndose al soldado le dijo:

—¿Sabes que me has salvado la vida?

—General, he cumplido con mi deber.

—Pues bien; ¿qué quieres por esta acción? ¿La cruz de San Jorge ó 100 rublos?

El centinela, que era de origen judío, dudó un instante y preguntó al general:

—¿Qué vale la cruz de San Jorge?

—¡Como qué vale!... Nada, unos cinco rublos: pero ¿y el honor de llevarla?

—Pues bien general, repuso fríamente el soldado; si es así, déme noventa y cinco rublos y la cruz de San Jorge.

Crónica marítima.

Buques entrados

Día 11

De Palamós sail. «Menorquin», patron José Ibañez, con 6 trip., 1 pas. y obra de barro.

Buques despachados

Día 11

Para Palma vapor-correo «Menorca», cap. D. Francisco Cardona, con 18 trip. efectos y la correspondencia.

TELÉGRAMAS PARTICULARES de El Liberal

Madrid 11, 10'45 m.

El Opispo de Puerto-Rico insiste en querer interpelar al Gobierno sobre la cuestión de Roma. El Gobierno hace esfuerzos para disuadirlo de semejante propósito.

Se ha declarado la guerra entre las repúblicas de Guatemala y de Nicaragua.

